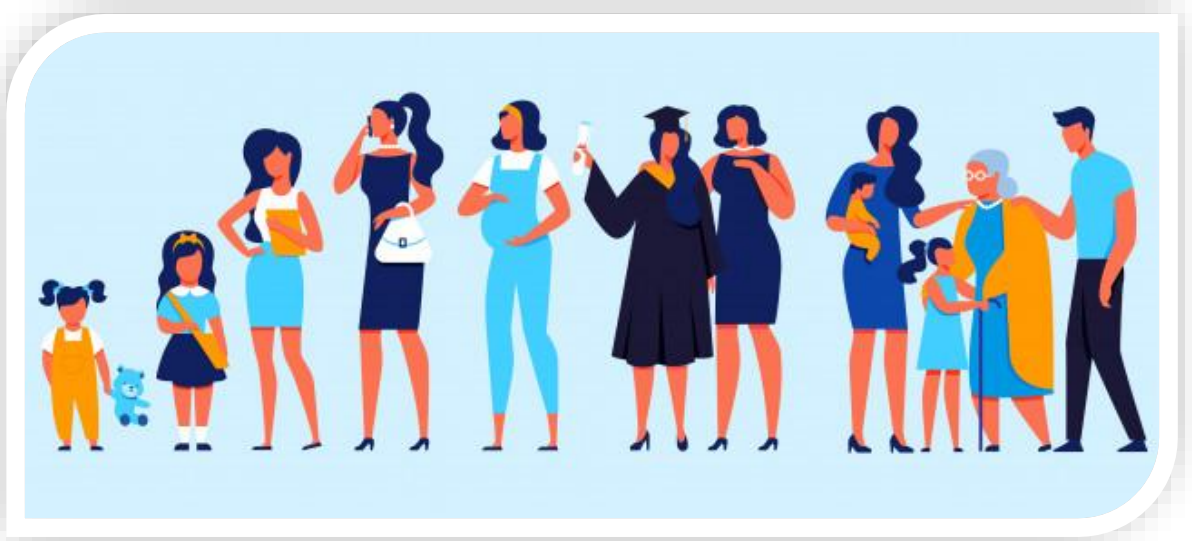


Oración para que Dios sane mis heridas desde mi concepción

Pasando por las distintas etapas de mi vida



-¿Cómo hacer la oración por la sanación de las heridas?

Se comienza con la oración inicial, siguiendo con la oración del día y se acompaña o bien con la Coronilla de la Divina Misericordia o con el rezo del Rosario, o cualquier otra oración a tu elección, lo que tu sientas. Tras esto, se hará la oración final.

Puedes acompañar cada día ofreciendo la Misa por la sanación de ese año de tu vida. Lo realmente importante es que se combine con los sacramentos: la confesión y la Eucaristía.

Cada día centrémonos en pedir a Dios la sanación de un año concreto de nuestra vida , ya, lo que tú quieras rezar u ofrecer, depende de ti, lo que Dios te inspire.

A la oración propia del día, también se le puede añadir una pequeña oración a un santo que aparece en ese día y puedes encontrar en cualquier página católica y que tiene algún tipo de relación con esa edad, ya sea por la edad en que ese santo murió o por ser patrón de una etapa concreta o por haber sido destacado en alguna virtud. Qué bueno poder encomendarle ese año concreto a ese santo y consagrarlo a la Virgen María.

Puedes ordenar las meditaciones propias de cada año como tu sientas, pues las meditaciones las he añadido según yo he sentido, pero tú le puedes añadir lo que a ti te guste o modificarlo.

Que bendición tan grande poder rezar por la sanación de tus heridas en cada año concreto.

Por la Señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios Nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen

Acto de contrición.

Jesús, mi señor y redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que, por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas, y me has de llevar a la vida eterna. Amen.

Oración para todos los días

Aquí estoy Señor, que tu amor fluya a través de las distintas etapas de mi vida, desde el momento mismo de mi concepción, con la confianza de que tú me quieres regalar un poco más de luz sobre aquel momento tan decisivo para mi ser, que fue mi gestación.

Por eso, Señor, derrama tu gracia sobre mí con estas oraciones cada día. Te entrego todas las preocupaciones, los pensamientos y sentimientos que me pueden entorpecer o bloquear, para recibir toda la sanación que especialmente Tú, Jesús, por medio de la intercesión maternal de la Virgen Santísima, quieres derramar sobre mi ser.

Sáname de toda herida que me haya desviado del verdadero sentido de mi vida, y que no me haya permitido ser yo misma.

Ayúdame, Mama María, para que pueda sentir la Divina presencia de Jesús Misericordioso y la tuya. Quiero también orar por mis padres, que al concebirme pudieron haber dañado lo más profundo de mi corazón, por lo que hoy me cuesta amar libremente, o no logro sentirme valiosa, o tengo tendencia a la depresión o hay algo que está bloqueando mi vocación.

Te pido, Reina de la Paz, en especial por las mujeres y hombres de mi árbol genealógico, para que Jesús perdone aquello que, sin querer, pudieron haber dañado en el momento de mi concepción, en el embarazo, transmitiendo esos comportamientos y bloqueos de una generación a la otra. Por eso, Jesús, te pido que tenga un corazón caritativo, para poder perdonar y a la vez honrar a los padres que me dieron la vida.

Amén.

Oración del día que se acompaña con el Rosario o la Coronilla de la Misericordia

Día 1- Desde mi concepción hasta la llegada al mundo

Lc 1,28-38: Pero el ángel le dijo: "No temas, María porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. Dijo María: "Yo soy la servidora del Señor, hágase en mi tal como has dicho". Después la dejó el ángel.

En virtud del sí de María que hizo que El Espíritu Santo descendiera sobre ella y concibiera a Jesús, y por ese abandono en Dios y su gran confianza sin importar el que dirían de ella, te pido Dios Padre, **que la fuerza del Espíritu Santo destruya todos esos recuerdos dolorosos que viví desde mi concepción hasta mi nacimiento.** También te lo pido por el gozo que le causó a San José la revelación angélica del misterio de la Encarnación. San José, ruega a Jesús que descienda a mi alma para santificarla.

(Aquí puedes rellenar cada día o recordar y poner en manos de Jesús esos recuerdos dolorosos que tengas o que tu madre o familia te cuente hayas vivido. ¿cómo fue el embarazo de tu madre, y el parto? ¿pasó miedo por algo, pasó mucho tiempo en cama, o tuvo muchas peleas en ese momento? Todo ello pudo haber tenido un efecto en ti, así que pídele a Dios que sane tus heridas creadas por esos sentimientos que tu madre tuvo).



Acuérdate, Jesús también de los esfuerzos de San José y la Virgen María ya embarazada, cuando buscaban una posada en Belén y todas las puertas se les cerraban. San José, por el dolor que te conmovió viendo nacer al Niño Jesús en tanta pobreza y la alegría que sentisteis al verle nacer, ruega por mí.

En virtud de todos esos dolores y gozos, yo te pido Jesús, **que sanes todas esas heridas producidas estando en el vientre materno y durante mi llegada al mundo.** Espíritu Santo inunda mi alma y sáname de toda herida de rechazo por mis padres (pudo ser que no quisieran hijos, o no quisieran un niño , sino que querían una niña...), sáname de las heridas creadas por todas esas emociones negativas y sentimientos vividos por mi madre durante su embarazo. Pensar en tus heridas.

Jesús, sáname de todo lo anterior que me haya podido crear marcas en mi vida, que yo sienta tu amor Jesús y que sienta que Tú me amas, que era deseado por ti desde toda la eternidad tal y como soy. Sáname de toda herida o sufrimiento vivido durante el nacimiento, manda tu Espíritu sobre esos recuerdos. **San Ramón Nonato, te encomiendo la sanación de mis heridas desde mi concepción hasta mi nacimiento, ruega a Jesús por mí.**

Sangre de Cristo, unigénito del Padre Eterno: sálvame. Sangre de Cristo, Verbo de Dios encarnado: sálvame. Padre Eterno, te ofrezco todos estos sacrificios, dolores y gozos de Jesús, María y San José, por la sanación de mis heridas.

Alabada y bendita sea la hora en que el Hijo de Dios nació de la más pura virgen María, a medianoche, en Belén, en medio de un frío penetrante. En esa hora concediste, oh Dios mío, escuchar mi rezo y concederme mis deseos, por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, y por su Bendita Madre. Amén.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Porque no hay nada imposible para Dios. Lc 1:37(En la anunciación).

Día 2- Primer año de vida

Mt 2:1-2: “Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, he aquí, unos magos del oriente llegaron a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo”.

Jesús, por el gozo que inundó a tu Madre y a San José, al verte cantado por los Ángeles y adorado por los pastores al nacer y los reyes de oriente, **te pido que pases tu mano sobre todas esas vivencias dolorosas de mi primer año de vida.** Tu madre te arropó y cogió en brazos con todo su amor y seguro que San José así lo hizo también, pero yo tuve las siguientes heridas... (preguntar a familiares sobre cómo fue este año de vida).

Por ello, yo te pido Virgen María, abraza mi alma con fuerza para que reciba todo el amor que en esa época no recibí, si ese fue el caso. El contacto durante el primer año de vida con los padres es fundamental, para el desarrollo y establecer relaciones sanas en el futuro, así como para tener una buena autoestima.

San Nicolás, patrón de los niños, ruega a Jesús por mí, te encomiendo este primer año de mi vida. San José, ruega a Jesús que mantenga mi corazón puro.

Sangre de Cristo, precio de nuestra salvación, sana todas esas heridas. Dios Padre, acoge todas estas súplicas que te hago por sanación y a través de Jesús, María y San José. **Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.**

“... tiene que pedir con fe, sin dudar nada, porque el que duda es como una ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro. Quien es así, no crea va a recibir nada del Señor” Santiago 1, 6-7



Día 3 – Segundo año de vida

“Un ángel del Señor apareció en sueños a José, diciéndole: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise; pues Herodes ha de buscar al niño para matarle. Levantándose José, tomó al niño y a su madre, de noche, y se retiró a Egipto”. (Mt 2, 13-14)

Virgen María y San José, Por el dolor que sentisteis al saber que Herodes quería matar al Niño y por el dolor cuando tuvisteis que huir precipitadamente tan lejos, sobre todo al ser Jesús tan pequeño, **os pido, por los méritos de tan gran dolor, vuestra intercesión ante el trono de Dios por la sanación de esas heridas en mi alma creadas en el segundo año de mi vida.** (Pensar las heridas).

También os lo pido por el gozo que os confortó al poder huir a Egipto y protegeros. San José, ruega a Jesús que descienda a mi inteligencia para iluminarla. **San Gerardo Majella, ruega a Jesús por mí, te encomiendo este año de su vida.**



Jesús, sáname de todas estas heridas, te lo pido también en virtud de todas esas caricias y gestos de amor que recibiste durante tu segundo año de vida Jesús. Sangre de Cristo, precio de nuestra salvación: sálvame.

¡Oh! Santísima Virgen Niña, que viniendo al mundo consolaste la tierra que en Ti saludó la aurora de la Redención por los prodigios de gracia que derramaste entre nosotros, escucha piadosa mis súplicas. En las penas que me afligen y especialmente en la necesidad que en este momento me oprime, toda mi esperanza está en Ti, ¡oh dulce Virgencita! Muéstrame pues que el tesoro de gracias que dispensas es inagotable, porque

ilimitado es tu poder sobre el Corazón paternal de Dios. Escucha ¡oh, Virgen Niña! mi ardiente súplica y alabaré eternamente la bondad de tu Corazón. San José, ruega a Jesús que descienda a mi corazón para inflamarlo de caridad.



t

Dios Padre, te pido todo esto por los méritos de la Preciosísima Sangre de Jesús y la intercesión de María, Nuestra Señora de los Dolores. Te pido que me concedas todas las gracias que yo necesite para conocerte, amarte y servirte fielmente hasta la muerte y salvar mi alma.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Salmo 102, 2-3 Señor, escucha mi oración y llegue a ti mi clamor; no me ocultes tu rostro en el momento del peligro; inclina hacia mí tu oído, respóndeme pronto, cuando te invoco.

Día 4- Tercer año de vida

Lc 2: 21. Cuando se hubieron cumplido los ocho días para circuncidar al Niño, le dieron por nombre Jesús, impuesto por el ángel antes de ser concebido en el seno.

Con la circuncisión Jesús se incorpora al pueblo de Israel, honrando la obediencia a la ley externa, cumpliéndola y completándola.

Jesús, en virtud de esa Sangre pura, inocente y bendita que derramaste con ocasión de tu circuncisión a la tierna edad de sólo ocho días, así como por el gozo que sintieron tus padres al oír tu nombre, Jesús, Salvador; **te pido que pases a sanar todos los recuerdos dolorosos que yo viviera durante mi tercer año de vida.** Ayúdame, Señor a cumplir el compromiso de mi bautismo, por el cual fui incorporado a la Iglesia, concédeme vivir la libertad de ser Hija tuyo.

(Pensar en tus heridas o preguntar a tu familia por algunos datos de esta edad y ponerlas en manos de Jesús y María) .Virgen María arropa mi alma para que Jesús sane esas cicatrices. San José, ruega a Jesús que descienda a mi voluntad para fortificarla. **Santo Domingo Savio, ruega a Jesús por mí.**

Padre Eterno, yo os ofrezco, a través de las manos Inmaculadas de María, y el Divino Corazón de Jesús, las primeras heridas, y la primera sangre derramada por Jesús en su circuncisión, en reparación por las heridas que aparecieron en mi alma a la edad de 3 años. Sangre preciosa por amor a nosotros vertida, purifica mi alma de toda malicia.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.



“El que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en el manantial de agua que brotará dándole la vida eterna” (Jn 4,14).

Día 5 – Cuarto año de vida

Simeón, inspirado por el Espíritu Santo, le anuncia a la Virgen: "***Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones***" (Lc 2, 34-35).

Te pido Virgen María, por el dolor que sentiste cuando Simeón te anunció que una espada de dolor atravesaría tu alma, así como por el dolor de San José, al escuchar lo que tendríais que sufrir, vuestra intercesión ante el trono de Dios por mi sanación. Os lo pido también por el gozo que os llenó al saber que lo que Simeón anunció sería para la salvación de innumerables almas. Ya teníais escritos nuestros nombres en vuestros corazones y por eso acudo a vuestra protección.

Al igual que vosotros sentisteis dolor al escuchar esas palabras de Simeón, los niños también son sensibles a aquellas palabras que se les dicen, o las que les hacía falta escuchar, pero no nos dijeron quizás... (pensar aquí en tus heridas y ponerlas en manos de Dios. Pedir al Espíritu Santo que nos muestre aquel evento que provoco heridas). San José, ruega a Jesús que descienda a mis pensamientos para purificarlos. ***Santa Jacinta, pastorcilla de Fátima, ruega a Jesús por mí.***

Padre Eterno, yo Os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, en reparación de todas esas heridas de mi alma. Sangre dulce y suave, humana y Divina, purifica mi alma de toda malicia.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Salmo 103,3-4: El perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura;



Día 6- Quinto año de vida

Lucas 2: 40: “el niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él “.

Te pido Señor Jesús, que en virtud de ese amor que viviste en tu hogar al ser cuidado y educado por María y San José, **toques mi alma y que esa paz propia de la Sagrada Familia inunde mi alma y sea un bálsamo para todas esas heridas que aún están sin cicatrizar y que solo tú puedes sanar.** (Pensar en las heridas y consagrarlas a María y Jesús).

Acuérdate, ¡oh, dulcísimo Niño Jesús!, que dijiste a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: **“Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”**. Lleno de confianza en Ti, ¡oh, Jesús!, que eres la misma verdad, vengo a presentarte estas necesidades.

Ayúdame a llevar una auténtica vida cristiana para conseguir una eternidad feliz. Por los méritos infinitos de tu encarnación y de tu infancia, concédeme la gracia que te estoy pidiendo (la sanación de todas mis heridas , especialmente las producidas en este año de mi vida). Me entrego a ti, oh, Niño Omnipotente, seguro de que escucharás mi súplica y me fortalecerás en la esperanza. Amén.

Oh, Divino Niño Jesús, yo recurro a Ti y te ruego por la intercesión de tu Santa Madre, me asistas en esta necesidad (se la puede manifestar), porque creo firmemente que tu Divinidad me puede socorrer. Espero con toda confianza obtener tu santa gracia. Te amo con todo el corazón y con todas las fuerzas de mi alma. Me arrepiento sinceramente de todos mis pecados, y te suplico, oh, buen Jesús, me des fuerzas para triunfar. Propongo no ofenderte, y me ofrezco a Ti dispuesto a sufrir antes que hacerte sufrir.

De ahora en adelante, quiero servirte con toda fidelidad, y por tu amor, ¡oh Divino Niño!, amaré a mi prójimo como a mí mismo. Niño omnipotente, Señor Jesús, nuevamente te suplico me asistas en esta circunstancia (se manifiesta).

Concédeme la gracia de poseerte, eternamente con María y José y adorarte con los ángeles de la Corte del Cielo. Amén.

San José, ruega a Jesús que descienda a mis aspiraciones para dirigirlas.

Beata Laura Vicuña, ruega a Jesús por mí.

Padre Eterno, te presento todas estas intenciones por mediación de la Sagrada Familia. Sangre que nutrió la Dulce María, purifica mi alma de toda malicia.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

***Jn 14:27 Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo.
¡No se inquieten ni teman!***



Día 7- Seis años de vida

Lucas 2: 40: “el niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él “.

Virgen María y San José, rogad a Jesús por la sanación de mis heridas, ya que vosotros educasteis a Jesús, en virtud de ese amor que le distéis, pedidle que llene de ese mismo amor mi alma y sane todas esas heridas que yo tuve durante el sexto año de mi vida.

(Heridas...).

Borra Jesús con tu amor todo ese dolor que todavía cargo en mi alma y que sea el Espíritu Santo el que llene todos los huecos de mi alma. Que pasen por las manos de María todos esos recuerdos dolorosos que yo viví y con sus dulces manos desate los nudos de mi vida. San José, ruega a Jesús que descienda a mis acciones para bendecirlas. **San Juan Bosco, ruega a Jesús por mí, te encomiendo este año de su vida.**

Padre Eterno, yo os ofrezco a través de las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, en reparación de todas esas heridas que todavía cargo. Sangre que llorando mi Jesús vertía, sáname de todas mis heridas.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

“Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues, aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré”. Isaías 49, 15

Día 8 – Séptimo año de vida

***Salmo 99: El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades***

Tuviste Jesús a unos abuelos ejemplares, que conocían el amor verdadero y el valor del sacrificio. Santa Ana sufrió durante años las burlas de la sociedad por ser infértil, ella conoció el sufrimiento, pero sus plegarias obtuvieron respuesta y tremenda respuesta. Fue madre de la Mujer que dijo si a que entrara la salvación en el mundo.

Te pido Jesús, en virtud de los dolores y gozos de tu abuela Santa Ana y su amor, no solo a ti, sino también a tu madre y a todos nosotros, como nietos espirituales que somos de ella, ***por la sanación de las heridas que yo tuviera en el séptimo año de su vida.***

¡Oh gloriosa ***Santa Ana***, que estás llena de compasión por quienes te invocan y de amor por los que sufren! Agobiado con el peso de mis problemas, me postro a tus pies y humildemente te ruego que tomes a tu especial cuidado esta intención mía... Por favor, recomiéndala a tu hija, Santa María, y deposítala ante el trono de Jesús, de manera que Él pueda llevarlo a una feliz resolución. Continúa intercediendo por mí, hasta que mi petición sea concedida. Pero por encima de todo, obténme la gracia de que un día pueda ver a Dios cara a cara para que contigo, la Virgen y todos los santos pueda alabarle y bendecirle por toda la eternidad. Amén.

Jesús, María y Santa Ana, ayudadme ahora y en la hora de nuestra muerte.

San José, obtén para mí de Jesús amarlo santamente.

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, en reparación de todas esas durezas de mi corazón. Sangre que haces fuerte al que en ti medita, sana mis heridas.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

“Le trajeron un ciego y le pidieron que lo tocara”. (Mc 8,22).



Las Bodas de Caná

Día 9 – Octavo año de vida.

Salmo 149: Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.

San José, mientras tu trabajabas en el taller, muchas veces Jesús estaba ahí contigo. **Por ser tú la cabeza de la Sagrada Familia, te encomiendo este año de mi vida, para que sea sanado por Jesús y esto te lo pido en virtud de tu rol de cabeza de familia de la Sagrada Familia y por todos tus dolores y gozos.** Por ese amor que ponías en cada trabajo que hacías para sostener a tu familia, por el amor con que enseñabas cómo hacías tu trabajo a Jesús, ruégale a Jesús.

Acordaos, **oh castísimo esposo** de la Virgen María y amable protector mío San José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio sin haber sido consolado. Lleno, pues, de confianza en vuestro poder, ya que ejercisteis con Jesús el cargo de Padre, vengo a vuestra presencia y me encomiendo a Vos con todo fervor. No desechéis mis súplicas, antes bien acogedlas propicio y dignaos acceder a ellas piadosamente. San José, obtén para mí imitar tus virtudes. (El santo del día es San José).

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, para la sanación de todas esas heridas que fueron creadas en mi alma en este año de mi vida. Sangre de Jesús en quien se funda la esperanza mía, sálvame de todo aquello que me hiera. Amén.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.



Día 10- 9 años de vida

***Salmo 137: Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario***

***Virgen María, por todo ese amor que pusiste en abrazar y besar a Jesús,
en hablarle de manera dulce y prepararle la comida, te pido que
intercedas ante tu Hijo por mi sanación.*** Rueda por mí, por mis heridas.

San José, obtén para mí de Jesús la verdadera humildad de espíritu. ***San Francisco, pastorcillo de Fátima, ruega a Jesús por mí.***

Padre Eterno, te presento todas estas intenciones a través del Sagrado Corazón de Jesús, el Inmaculado Corazón de María y el Castísimo Corazón de San José. Sangre de Jesús, encendedora de las almas tibias, sáname de todas mis heridas.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

***“Jesús se dio la vuelta y, al verla, le dijo: Ánimo, hija, tu fe te ha salvado”
(Mt 9,22).***

Día 11- 10 años de vida

"¡Dad gracias a Yahveh, aclamad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas!" Salmo 105,1-

Jesús, por ese amor con que mirabas y tratabas a tus padres, por ese abrazo que dabas a María o San José, o por ese gesto de hijo amoroso, te pido que tomes en tus manos todas mis heridas durante esta etapa y las purifiques en tu Sagrado Corazón.

San Rafael, medicina de Dios, intercede ante el trono de Dios, al igual que hiciste con Tobías y Sara, para que Dios escuche mis súplicas y sane mi alma de toda cicatriz.

Oh poderoso Príncipe de la gloria **San Rafael**, llamado medicina de Dios, salud de los enfermos, luz de los ciegos, guía de caminantes, protector de la limosna, del ayuno y de la oración: por aquella caridad con que acompañaste al joven Tobías, te pido, oh glorioso protector mío, me libres de todos los males y peligros, y me acompañes en la peregrinación de esta vida, para llegar felizmente a puerto de salvación en la eterna.

Oh bondadoso y guía espiritual San Rafael Arcángel, yo te invoco como el patrón de aquellos que están afligidos por la enfermedad o dolencia corporal.



Tú hiciste preparar el remedio que sanó la ceguera del anciano Tobías, y tu nombre significa "El Señor sana". Me dirijo a ti, misericordioso San Rafael Arcángel, implorando tu auxilio divino en mi necesidad actual, mi sanación, si es la voluntad de Dios. Que yo te imite en tu afán de hacer la voluntad de Dios en todas las cosas.

San José, obtén para mí de Jesús la dulzura del corazón. Sangre de Jesús, siempre pronta a curar mis heridas, purifica mi alma de toda malicia. **Sor Lucía de Fátima, ruega a Jesús por mí.**

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

TOB 3, 16 En aquel instante, la oración de ambos fue escuchada delante de la gloria de Dios, ¹⁷el cual envió al ángel Rafael para curarlos: a Tobit, para que desaparecieran las manchas blanquecinas de sus ojos y pudiera contemplar la luz de Dios; a Sara, hija de Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, hijo de Tobit, liberándola del malvado demonio Asmodeo

Día 12- 11 años de vida

Jeremías 29:11: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dijo el SEÑOR, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis."

Jesús te presento mis intenciones en virtud de ese amor que le tenías a tu abuelo San Joaquín. San Joaquín sufrió mucho en vida pues Santa Ana y él llevaban 20 años sin poder concebir un hijo y muchas veces era ridiculizado por ello. **Te pido que sanes las heridas producidas en mi ama en esta etapa en virtud de los sufrimientos y gozos de tu abuelo San Joaquín.** San José, obtén para mí de Jesús la paz del alma. **San Felipe Neri y San Joaquín, rogad a Jesús por mí.**

Glorioso San Joaquín, me pongo bajo vuestra protección. Ayúdame a imitar en todo a vuestra gloriosa hija, La Santísima Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra. Que, imitándola a ella, llegue yo a conocer, amar y servir a Dios con todo mi corazón hasta mi último suspiro. Que seas tu mi abuelo del cielo San Joaquín y me consigas de tu nieto Jesús el ser una verdadera mujer según el Corazón de Jesús.

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, en reparación de todas esas durezas de mi corazón creadas por heridas vividas en esta edad y otros años. Sangre que arrastrada fuiste escupida, purifica mi alma de toda malicia.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

"Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos". Hebreos 11,1

Día 13- Doce años

Lc 2: 42- 51: *Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y cuando tuvo doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre. Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo advirtiesen sus padres. Suponiendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino buscándolo entre los parientes y conocidos, y como no lo encontrasen, retornaron a Jerusalén en busca suya. Y ocurrió que, al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles. Cuantos le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verlo se maravillaron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira cómo tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. Y él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les dijo".*

Virgen María, por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste junto a San José al perder a Jesús; tres días buscándolo angustiados y por el gozo que experimentasteis al encontrarlo en el templo entre los doctores; os suplico me alcancéis de Jesús la gracia de que sea sanada de todas mis heridas producidas en este año de mi vida. (Pedir al Espíritu Santo que nos muestre que heridas tenemos y que las causó, quizás te venga una imagen, o un recuerdo).

San José, obtén para mí de Jesús el deseo de perfección. ***Santa María Goretti ruega a Jesús por mí.***

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, en reparación de todas esas heridas que yo cargo en mi alma. Sangre del costado de Jesús, purifica mi alma de toda herida. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

***"Muchas son, SEÑOR, Dios mío, las maravillas que tú has hecho, y muchos tus designios para con nosotros; nadie hay que se compare contigo; si los anunciara, y hablara de ellos, no podrían ser enumerados."* Salmo 40,5**



Día 14- 13 años de vida

"Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor!" Salmo 136,1

Te pido Jesús, en virtud de ese amor que te tenía tu Primo San Juan Bautista y por ese mismo amor que te bautizó en el Jordán, que esa fuerza del Espíritu Santo, descienda sobre mi alma y yo sea sanada de las heridas sufridas con 13 años.

Es una etapa difícil la adolescencia y más en este mundo en el que vivimos. Coge todas esas heridas Jesús y escóndelas en tus llagas y que esa sangre y agua que brotaron de tu corazón las envuelvan y así las presentes ante Dios Padre y que la fuerza del Espíritu Santo inunde mi alma con las gracias que yo necesite.

San José, obtén para mí de Jesús tener un humor equilibrado. ***Santa Filomena y San Juan Bautista rogad a Jesús por mí.***

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, para que sean sanadas mis heridas. Sangre derramada por nuestras culpas, purifica mi alma.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

JN 15,9: "Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor".



Día 15- 14 años de vida.

Juan 2: 1-8: *Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron.*

Virgen María, al igual que hiciste en las Bodas de Caná, **hoy te pido tu intercesión para que Jesús obre un milagro en mi alma y sane todas esas heridas que viví con 14 años.** El primer milagro de Jesús se produjo gracias a tu intercesión y porque tu estabas al tanto de la necesidad de los novios de vino para su boda. Yo sé que conoces la necesidad que tengo de ser liberada de las consecuencias que esas heridas traen a mi vida, y por ello, te pido tu ayuda, nadie como tu está al tanto de nuestras necesidades, tengo confianza en ti. Pídele a Jesús que transforme el dolor de esas heridas en frutos de amor, al igual que hizo tu hijo transformando el agua en vino. La adolescencia es difícil y quizás aparecieron muchas heridas en mi alma.

Dios Padre, te presento todas estas intenciones por los méritos de todas y cada una de las llagas de tu Hijo Jesús. San José, obtén para mí de Jesús un corazón puro y caritativo. **San José Sánchez del Río, ruega a Jesús por mí.**

Sangre que llorando mi Jesús vertía, purifica mi alma de toda malicia. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*



Día 16 -15 años de vida

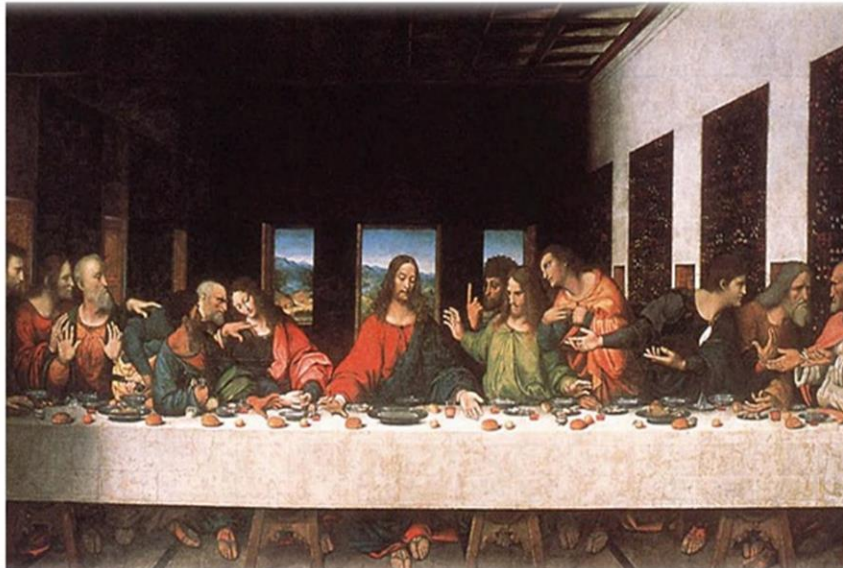
Juan 13: 21: Después de decir esto, Jesús se estremeció y manifestó claramente:” les aseguro que uno de ustedes me entregará”.

Te pido Jesús que sanes todas las heridas que fueron producidas en mi alma a mis 15 años de vida, en virtud de ese dolor que sentiste en la última cena el jueves cuando sabías que estabas sentado con aquel que te iba a traicionar.

Jesús, te pido que sanes todas esas heridas que todavía yo cargo y especialmente las producidas en este año de mi vida. San José, obtén para mí de Jesús la ciencia de la vida eterna. *Carlos Acutis, ruega a Jesús por mi.*

Dios Padre, atiende estas súplicas que te hago a través del Sagrado Corazón de Jesús y en virtud de sus Santas llagas y las lágrimas de María. Sangre que te ofreces, por quien más te pisa, sana mis heridas.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.



Día 17 - 16 años de vida.

Marcos 14: 35: y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora.

Te pido, oh Santa María de los Dolores, tu intercesión, a través de esa Sangre pura, inocente y bendita que Jesús derramó abundantemente durante su agonía en el Jardín de Getsemaní.

Que sufrimientos tan grandes tuviste ahí Jesús, ante lo que se avecinaba. Esta fue una prueba de la debilidad humana que también Jesús tuvo que padecer: el miedo, su naturaleza humana se resiente. Jesús nos muestra que cuando nos sentimos débiles el camino para vencer es la unión con el Padre.

Mientras estabas ahí estabas viendo toda nuestra vida, sabías que eso era necesario. ***Por todo ese dolor y esas lágrimas de sangre, Jesús, te pido que sanes mis heridas producidas a la edad de 16 años.***

Sólo tú puedes sanarme Jesús. Te pido que esa sangre en forma de sudor que brotó de ti caiga sobre esas heridas para que yo sea liberada. Dios Padre Celestial, atiende estas súplicas que te hago en virtud de todas y cada una de las lágrimas derramas en el Getsemaní. Sangre de Jesús que en lágrimas corría, sana mis heridas.

San José, obtén para mí de Jesús la perseverancia en el bien. ***Santa Bernadette, ruega a Jesús por mí.***

*"Yo te invoco, Yahveh, ven presto a mí, escucha mi voz cuando a ti clamo."
Salmo 141,1*



Día 18- 17 años

Marcos 14: 32-34 : llegaron a una propiedad llamada Getsemaní y Jesús dijo a sus discípulos “ quedaros aquí mientras yo voy a orar. Entonces les dijo: “ mi alma sufre una tristeza de muerte. Quedaros aquí velando.

Marcos 14: 37. Después volvió y encontró a sus discípulos dormidos. Y Jesús dijo a Pedro: “Simón, ¿duermes? ¿No has podido quedarte despierto ni siquiera una hora?

Te pido Jesús por ese sufrimiento que tuviste en el huerto que tengas misericordia de mí, pobre pecadora. Que dolor tuviste ante el abandono de tus apóstoles, fue uno de los momentos más difíciles para ti, y no tenías a nadie a tu lado. Ellos lo intentaron, pero ni una hora aguantaron.

Te pido en virtud de ese sufrimiento que tengas piedad de mí, sáname de todas mis heridas vividas con sus 17 años.

San José, obtén para de Jesús el valor para soportar las cruces. **Santa Inés, ruega a Jesús por mí.**

Dios Padre Celestial, acoge esta súplica que te hago en virtud de los méritos de tu hijo Jesús, de cada una de esas lágrimas que derramó en el huerto y por esa completa obediencia que te tuvo. Sangre que caía gota a gota sobre el huerto, sáname de todas mis heridas.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

“Y entró en agonía y oraba con más insistencia; y su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían hasta el suelo” (Lucas 22,44).

Día 19- 18 años

Marcos 14: 42: “¡levantaros, vamos! Ya se acerca el que me va a entregar”. Jesús estaba hablando todavía cuando se presentó Judas, uno de los doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traídos les había dado esta señal: “es aquel a quien voy a besar”. Deténgalo y llévenlo bien custodiado. Apenas llegó, se le acercó y le dijo: maestro, y lo besó.

Cuando viste aparecer a aquel que te traicionó con aquellos que te apresaron tu dolor fue enorme. Entregado con un beso que simbolizó la traición y por un saco de monedas. Tú, el Rey de Reyes, que manera más horrible de ser entregado. Dolor que llevaste en silencio por amor a nosotros.

En virtud de ese dolor que sufriste, yo te pido que tengas misericordia de mí y escondas mis heridas en las tuyas.

San José, obtén para mí de Jesús el desapego de los bienes de este mundo. **Beata Chiara Badano, ruega a Jesús por mí.**

Dios padre Celestial, por intercesión del Sagrado Corazón de Jesús y ofreciéndote su Santa Faz, que acaba de sufrir el desprecio de la traición, te pido que atiendas mis súplicas. Sangre de Jesús, que te viste de hombres abatida, purifica mi alma.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Salmo 22,12: “no te apartes de mí, que se acerca el peligro; ven en mi ayuda, que a nadie tengo que me socorra”



Día 20-19 años.

Is.53,8: fue arrebatado por un juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa, pues fue arrancado de la tierra de los vivientes y herido de muerte por el crimen de su pueblo”.



Te pido Jesús que me sanes de todos los sufrimientos y heridas que yo viviera en esta etapa de su vida. Te lo pido en virtud de ese dolor que tuviste cuando fuiste sentenciado a muerte ante Pilatos de manera tan injusta. Que humildad la tuya, que guardabas silencio ante todo lo que estaba pasando, y todo por amor, por amor a mí y a todo el mundo.

Esta es una etapa difícil, no solo a nivel de estudios, sino a nivel social, por eso, pasa tu mano sobre cada una de las heridas que todavía cargo y que fueron producidas en este año de vida. Que toda esa sangre y lágrimas que vertiste caigan sobre mi alma.

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, para la sanación de mis heridas. Sangre de Jesús, en la cual se funda nuestra espera, purifica mi alma.

San José, obtén para mí de Jesús permanecer en el recto camino al cielo.
San Luis Gonzaga, patrono de la juventud, ruega a Jesús por mí.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Jesús clamo a ti como hacía Job:

Job 7, 4 Al acostarme, pienso: «¿Cuándo me levantaré?». Pero la noche se hace muy larga y soy presa de la inquietud hasta la aurora. 5 Gusanos y costras polvorientas cubren mi carne, mi piel se agrieta y supura.

Las Bodas de Caná

Día 21 -20 años

Juan 19: 1: Pilato mandó entonces azotar a Jesús.

“Entonces, Pilato dejó en libertad a Barrabás; en cambio, a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que fuese crucificado” (Mt 27,26).

Oh, Santa María, que dolor cuando viste esa Sangre pura, inocente y bendita que Jesús derramó copiosamente, cuando fue despojado y atado al pilar donde fue cruelmente azotado. Que dolor más grande, le destrozaron la espalda, por ese dolor tan grande, te pido por las heridas creadas en mi alma a la edad de 20 años.

Por eso, yo te pido Jesús, esconde mis heridas en tus llagas. Te pido Jesús, humildemente, que presentes estas intenciones a Dios Padre, a través de todas y cada una de tus llagas, ya que por tus llagas somos salvados. Te lo pido por aquella sangre sagrada que fluía de tu cuerpo Sagrado durante los azotes. Sangre redentora, vida de mi vida, sana todas mis heridas.

San José, obtén para mí de Jesús permanecer en el recto camino al cielo.

San Juan Pablo II, ruega a Jesús por mí.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Salmo 22,16: “seca está cual teja mi garganta, mi lengua está pegada al paladar, y me han echado al polvo de la muerte”.



Día 22 -21 años

Juan 19: 2-3 Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y acercándose a él le decían: "¡Salve, rey de los judíos!"

Te ruego, Bendita Madre, a través de esa Sangre pura, inocente y bendecida que Jesús derramó de su cabeza cuando fue coronado con espinas espinosas, por tu sufrimiento y por el de Jesús, ruégale a tu hijo por mi sanación. Jesús, Tú, el Rey de reyes, te pusieron la corona más horrible, cuando hubieras merecido la mejor corona. Una palabra tuya bastará para sanarme.

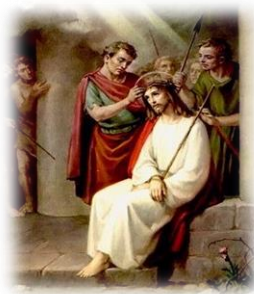
Por aquella sangre Preciosa que cubrió tu Rostro Sagrado durante la coronación de espinas. Teresa Higginson, que durante tu vida veneraste de manera especial la Sagrada Cabeza de Jesús, ruega a Jesús por mí.

San José, obtén para mí de Jesús, el ser preservada de toda ocasión de pecar. ***Santa Lucía, ruega a Jesús por mí.***

Dios Padre celestial, en virtud de la Santa Faz de tu hijo Jesús, ya desfigurada, atiende mis súplicas. Sangre de Jesús, siempre pronta a curar heridas, sana mis heridas.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Rom, 8,32: "no perdonó a su propio Hijo, antes lo entregó por todos nosotros"



Día 23 -22 años

Juan 19: 5: Jesús salió llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: “¡aquí tenéis al hombre!

Te pido Jesús, en virtud de ese sufrimiento que viviste cuando fuiste vestido de púrpura por burla y saturado de insultos, que me sanes de todo lo que causara dolor en mi alma en este año. (Pensar aquí en cuales fueron tus heridas en ese año). Merecías ser tratado como el Hijo de Dios, con respeto y mucho amor, pero fue todo lo contrario. Cubre esas heridas con tu sangre, pues esta tiene poder.

Dios Padre Celestial, acoge todas estas oraciones que te hago en el nombre de Jesús. Sangre de Jesús, noble, excelsa y rica, sana mis heridas.

San José, obtén para mí de Jesús un santo deseo del Paraíso. ***Santa Teresita de Lisieux, ruega a Jesús por mí.***

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Fil 2,5-8 :“procurad tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús; el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ello, sino que se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte , y muerte de cruz”

Día 24- 23 años de vida

Jn 18,15: Ellos vociferaban: «¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos otro rey que el César».

Te pido Jesús por mí, sáname, en virtud de todas esas heridas que te hicieron antes de llevarte camino de la crucifixión, por el daño que te hicieron en tu espalda, especialmente la llaga de tu hombro, la más dolorosa de todas que hasta la piel que se te desgarró.

Como le dijiste a San Bernardo, quien venerara esta llaga del hombro, recibiría todo lo que pidiera, así que yo, haciendo caso de tu promesa, me presento ante ti y te pido por ese amor que nos tienes y por esa llaga, que presentes todas estas intenciones a Dios padre para que yo sea sanada de todo lo que haya podido vivir a mis 23 años. Todas mis heridas me impiden amar de verdad, así que está petición es de gran importancia. Envuelve esas heridas en esa llaga tuya tan poderosa Jesús.

Oh, amado Jesús, manso Cordero de Dios, a pesar de ser yo una criatura miserable y pecadora, te adoro y venero la llaga causada por el peso de vuestra cruz que abriendo vuestras carnes desnudo los huesos de vuestro hombro sagrado y de la cual vuestra Madre Dolorosa tanto se compadeció. También yo, oh, carísimo Jesús, me compadezco de Vos y desde el fondo de mi corazón te glorifico y te agradezco por esta llaga dolorosa de vuestro hombro en la que quisiste cargar vuestra cruz por mi salvación. Ah! por los sufrimientos que padeciste y que aumentaron el enorme peso de vuestra cruz, ruégate con mucha humildad, ten piedad de mi pobre criatura pecadora, perdonad mis pecados y conducidme al cielo por el camino de la cruz.

Dios Padre Todopoderoso, en virtud de todos esos dolores de Jesús durante su pasión, yo te pido, atiende mis súplicas. Sangre que vertieron, manos atrevidas, purifica mi alma.

San José, obtén para mí de Jesús la perseverancia final. ***Beata Madre Petra, ruega a Jesús por mi.***

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Isaías 53: 8 Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.

Día 25 -24 años

Mt 27.31 :Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Jesús que dolor tan grande cuando te echaron esa pesada cruz encima de ti, con todo el peso de nuestros pecados y tras haber sufrido el ser sentenciado a muerte y todo lo que habías vivido desde tu agonía en el huerto. No fue una marcha triunfal la tuya hacia el Calvario, sin embargo, es una marcha victoriosa: la del amor que vence. Tuviste tu primera caída con la cruz atenuado por el peso de ella, por la brutalidad del ambiente, por el vacío y la soledad espiritual que te rodea. Tu amor no cae nunca, se renueva cada día. **En virtud del sufrimiento de cargar con esa cruz, te pido Jesús que me sanes de todas las heridas que yo sufriera con 24 años.**

Dios Padre Celestial, te presento estas intenciones en virtud de la Santa Faz desfigurada y llena de sudor de Jesús durante su pasión. Sangre preciosa, por nosotros vertida, destruye la raíz de las heridas en mi vida.

San José, haz que yo nunca deje de amar ni mi lengua de alabar a Jesús.
Beato Pier Frassati, ruega a Jesús por mí.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

“Ellos se apoderaron de Jesús; él mismo llevaba la cruz a cuestas y salió a un lugar llamado la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota” (Juan 9,17)



Is. 52.14: tan desfigurado estaba su rostro que no parecía ni hombre.

Oh Bendita María, a través de esa Sangre pura, inocente y bendecida que Jesús derramó, llevando la cruz en el camino al Calvario, y especialmente a través de esas lágrimas que derramaste mientras lo acompañabas al sacrificio supremo, **yo te pido que ruegues a Jesús que sane las heridas que me atormentaron a mis 25 años.** En la calle de la Amargura lo viste venir, con el rostro escupido, con la frente coronada de sangre, y el cuerpo encorvado bajo la cruz. Que dolor más grande sentirías cuando vuestras miradas se cruzaron, pero seguro tu presencia consoló a Jesús mientras lo acompañabas al Calvario.

Sana Jesús todas esas heridas. Ruega por mi María. Yo te acompaño camino al calvario mientras ves lo que hacen a tu Hijo Jesús y también te encomiendo todos mi dolores y sufrimientos.

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, en reparación de todas esas durezas de mi corazón. Sangre de Jesús, vertida camino al calvario, sana todas mis heridas.

San José, por el amor que tuviste por Jesús, ayúdame a amarlo. **Santa Gema Galgani, ruega a Jesús por mí.**

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Salmo 91, 14-16: «Él se entregó a mí, por eso, yo lo glorificaré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre; 15 me invocará, y yo le responderé. Estará con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré; 16 le haré gozar de una larga vida y le haré ver mi salvación».

Día 27 - 26 años

San Mateo 27, 32; 16, 24

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Tuviste en tu camino al Calvario al Cireneo que te ayudó con la Cruz en esos momentos tan duros, y por eso, Tú, que siempre me ayudas, ruega a Dios Padre por mí. Tú eres mi Cireneo, ayudándome a cargar con las cruces de la vida. Te pido por tu gran amor, sana todos esos recuerdos dolorosos que yo viviera en este año.

San José, dignate a aceptarme en tu servicio. ***San Antonio de Padua, ruega a Jesús por mí.***

Sangre de Cristo, que tan copiosamente brotas de las cinco llagas, anégate sobre esas heridas que marcan mi alma. Dios Padre Celestial, por todas esas llagas de Jesús, te pido que atiendas mis súplicas.

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Salmo 94,18 Cuando pienso que voy a resbalar, tu misericordia, Señor, me sostiene;



Día 28 de -27 años

Salmo 69,17: "Respóndeme Señor, por tu bondad y tu amor, por tu gran compasión vuélvete a mi "

Encontraste en tu camino al Calvario a la Verónica que limpio tu rostro desfigurado y sudoroso. Que gran obra de caridad. Te pido en virtud de todos esos dolores camino de tu crucifixión por mí, toma mis heridas y enjúgalas como hizo un día la Verónica contigo.

Sáname de esos recuerdos dolorosos que se han quedado grabados en mi memoria, te lo pido Señor, limpia mi rostro y mi alma. Sangre de Cristo, inocentísima, derramada hasta la última gota en tu pasión, hecha precio de mi rescate, embriégame. A cada una de esas llagas yo consagro mis recuerdos dolorosos y mis heridas, para que por tu sangre sean enjuagadas. Dios Padre Celestial acoge todas estas súplicas que te hago en virtud de esa Santa Faz que quedo impresa en el paño de la Verónica. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús que me dé la gracia de ser una verdadera mujer, cuyo ejemplo sea María. ***San Judas Tadeo, ruega a Jesús por mí.***

Estoy extenuada de gemir, baño mi lecho cada noche, inundo de lágrimas mi cama; mis ojos están consumidos por el tedio, han envejecido entre opresores. Apartaos de mí todos los malvados, pues el Señor ha oído la voz de mis sollozos" (Sal 6,7-9).



Día 29 de -28 años

Salmo 69, 18: “ No le ocultes el rostro a tu servidor, respóndeme pronto, porque estoy en peligro “

Y caíste por segunda vez camino al Calvario, ante el peso de nuestros pecados, abandonado y entre el polvo, humillado y despreciado por tantos. Conforme te ibas acercando al lugar de tu crucifixión, el camino se te iba haciendo más duro, pero, aun así, seguías pensando en cada uno de nosotros y todo lo seguías aceptando. Que amor tan grande nos tienes. Por eso, sé que esto que te pido por la sanación de mis heridas es algo bueno para mí y me lo vas a conceder.

Por todos esos dolores, yo te pido, sana todas las heridas que yo haya podido sufrir a mis 28 años y renueva mi corazón para que sienta la necesidad de confesar frecuentemente y acudir a la Eucaristía

Por favor, Jesús, te pido, clava esas heridas en tu cruz y cúbreelas con tu sangre y preséntalas a Dios Padre. Virgen María, acordaos que jamás se ha oído decir que quien haya acudido a ti haya sido abandonado de ti. Sangre de Cristo con la que nos dejaste rubricado el Testamento de tu perdón para siempre, embriágame. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús por mí, para que sea una mujer responsable y trabajadora allí donde Dios me llame. ***San Maximiliano Kolbe, ruega a Jesús por mi alma y por mi situación.***

Salmo 6, 5 “Vuélvete, Señor, rescata mi vida, sálvame por tu misericordia”.

Día 30 -29 años de vida.

San Lucas 23, 27-31

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?».

Jesús, mientras ibas camino de tu crucifixión, te paraste a consolar a las mujeres de Jerusalén, aun a pesar del dolor que sentías y aunque había gente que se mofaba de ti, te insultaban e injuriaban. Pero tuviste compasión de estas mujeres que lloraban por ti. Por eso, yo ahora como ellas, lloré también y te pido que me sanes de todos esos sufrimientos vividos a mis 29 años. Ten piedad de mí y en virtud de todas y cada una de tus santas llagas y tu sangre y los dolores de María, presenta estas intenciones a Dios Padre.

Sangre de Cristo, embriégame de tu virtud, y que mi debilidad humana sea curada con la transfusión de tu sangre Divina. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa. ¿ María, Auxilio de los cristianos, a quien he de recurrir sino a ti?*

San José, ruega a Jesús que me regale el don de la pureza. ***Santa Madre Teresa de Calcuta, ruega a Jesús por mí.***

Salmo 6,10 El Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha aceptado mi plegaria.

Día 31 -30 años

Isaías 53: 3 Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

Y Jesús llevando la cruz, caíste por tercera vez en la Calle de la Amargura. Por ese dolor que sentiste al ir camino al calvario con la cruz agotado, te pido que sanes todas esas heridas que me hacen caer una y otra vez.

Acuérdate de cuando estabas en el suelo, sudando y agotado, yo te pido en virtud de ello, por ese gran amor que tuviste, coge todas mis heridas Jesús y cúbreelas con tu sangre y envueltas en tus llagas y tu Santa Faz, preséntalas a Dios Padre, para que por tu santa cruz sean curadas.

Sangre fecunda de tu costado Cristo, de donde brota la Iglesia Santa, embriágame. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa. María, de tus manos caen rayos de gracias y bendiciones que consigues de tu Hijo Jesús, cúbreme bajo tus manos y que se derramen esas gracias sobre mi alma.*

San José, ruega a Jesús para que yo sea humilde y modesta. ***Santa Dympha, ruega a Jesús por mí.***



Día 32 -31 años

Mc 15.24

“ Se repartieron sus vestidos , echando suertes sobre ellos, para saber lo que había de tomar cada uno”.

Te ruego, Jesús, en virtud de ese dolor que sentiste cuando te arrancaron la ropa y tu piel, que estaba ya tan dolorida y ensangrentada. Solo puedo pensar que para aguantar esos tirones de la ropa con la que seguro se llevaron cachos de tu piel, hay un amor tan grande hacía nosotros. En virtud de esos dolores, arranca esos traumas y memorias dolorosos que han creado heridas en esta edad en mi alma. Que yo entienda que, aunque mis ropas hayan sido arrancadas por el pecado, que pueden ser renovadas a través de la gracia de tus sacramentos.

Dios Padre Todopoderoso, te presento estas súplicas en virtud de todas y cada una de las llagas de Jesús. Os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, esos sufrimientos indecibles de Jesús para mi sanación personal.

Sangre de Cristo, oculta en el cáliz de la Misa, embriégame. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús para que no sea vanidosa y entienda que mi cuerpo es templo del Espíritu Santo. Nuestra Señora del Rosario, que yo me aferre al Rosario con fuerza cada día. ***Santa Catalina Laboureé, ruega a Jesús por mí.***

Isaías 53: 7 Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.



Las Bodas de Caná

Salmo 22,17-30

“Han taladrado mis manos y mis pies, y puedo contar todos mis huesos. Ellos me miran y contemplan. Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica”.

Tres horas de cruz, y tu sangre caliente cayendo sobre la tierra. Sangre divina y santificadora, rocíate sobre las heridas que llevo en mi alma y te lo pido por el dolor que sufriste cuando fuiste clavado en la cruz, unido a las lágrimas que derramaste, Virgen María y el dolor que sentiste al ver la crueldad de clavar los clavos en las manos y pies de tu amadísimo Hijo. Jesús, presenta todas estas súplicas a Dios Padre en virtud de tus horas de intensa agonía en la Cruz.

Sangre de Cristo, haz que yo pierda el deseo de lo sensual y mundano y sea liberada de todo egoísmo. San José ruega a Jesús para que yo sea una persona sacrificada. ***Santo Padre Pio, ruega a Jesús por mí.***

Jesús, yo me siento identificada con Job, pues a veces me siento como él , por ello, te pido que tengas misericordia de mí, y atiendas mis súplicas y que nunca me separe de ti. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

Job 2,11 Tres amigos de Job se enteraron de todos los males que le habían sobrevenido, y llegaron cada uno de su país. Eran Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamá, los cuales se pusieron de acuerdo para ir a expresarles sus condolencias y consolarlo. 12 Al divisarlo de lejos, no lo reconocieron. Entonces se pusieron a llorar a gritos, rasgaron sus mantos y arrojaron polvo sobre sus cabezas. 13 Después permanecieron sentados en el suelo junto a él, siete días y siete noches, sin decir una sola palabra, porque veían que su dolor era muy grande.



Las Bodas de Caná

Día 34 -33 años

Sn Mateo 27, 45-50. 54

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste». Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios».

Morías en la cruz con 33 años y tras una agonía que ni podemos imaginar. Que soledad experimentó Jesús en la cruz, pues no se sentía cerca del Padre, sin embargo, no pierde la esperanza: “Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu”.

Ha vencido la fe, ha vencido la esperanza. Todos estábamos allí presentes, no existíamos todavía, pero nuestros nombres y nuestras vidas futuras estaban presentes en tu alma Jesús.

Te pido Jesús, debajo de tu cruz y agarrada a ella, y poniendo al pie de ella, por la sanación de todas mis heridas en virtud de tu dolorosa muerte en la cruz, por ese amor que nos tienes. Te lo pido también a ti María, Tú misma también te sentirías morir de dolor en aquel momento; te acompañamos en este dolor. Por los méritos de tan inmenso dolor, de esa misericordia infinita, yo te pido, cubre todas mis heridas con esos rayos de tu misericordia, sáname de todas mis heridas vividas hasta ahora.

Presenta todas estas intenciones, te lo pido, a Dios Padre, en virtud de tu dolorosa Pasión y tu infinita misericordia. Por aquella sangre tuya que cayó gota a gota desde la cruz, y con la intercesión de tu Madre la Virgen de los Dolores, te pido que me concedas lo que te pido en estas oraciones.

San José, no me abandones a la hora de mi muerte. ***Santa Faustina Kowalska, ruega a Jesús por mí.***

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Isaías, 53: 5 Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.



Día 35 .34 años

San Juan 19, 32-35 “Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero”.

En el costado abierto de Jesús, la Iglesia siempre ha visto la fuente de agua viva: Esta fuente la encontramos hoy en los sacramentos, especialmente en el de la Reconciliación y la Eucaristía, que nos purifican de nuestros pecados y nos dan la nueva vida de los Hijos de Dios.

Virgen María, por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la lanzada que dieron en el corazón de tu Hijo; sentirías como si la hubieran dado en tu propio corazón; el Corazón Divino, símbolo del gran amor que Jesús tuvo ya no solamente a Ti como Madre, sino también a nosotros. ***Te pido por este dolor que sentiste, que intercedas ante el trono Celestial, para que sean sanadas las heridas que fueron creadas en mi alma a la edad de 34 años.***

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, en reparación de todas esas durezas de mi corazón. Por aquella sangre preciosa que manó de tu Sagrado Corazón después de tu muerte, sáname de todas mis heridas. ***Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.***

San José, ruega a Jesús que yo tenga un corazón agradable al Sagrado Corazón de Jesús. ***Luis y Celie Guerin, rogad a Jesús por mí.***

Job 3,26 ¡No tengo calma, ni tranquilidad, ni sosiego, sólo una constante agitación!

Día 36 de -35 años

Jn 19.38 “Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente, por temor a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo”.

Virgen María por el dolor que sentiste cuando pusieron en tus brazos el cuerpo sin vida de tu hijo Jesús. Por ese tierno Niño que tú nos diste una Nochebuena y que una mala tarde te devolvimos muerto por nuestros pecados, ruégale por la sanación de todas mis heridas creadas a mis 35 años. Que soledad tan grande debiste sentir María, pero yo quiero estar ahí y presentarte también mis dolores. Jesús, acuérdate de las lágrimas de tu Madre María y de la de los discípulos que estaban al pie de la cruz y a ellas únele las mías para presentarlas a Dios Padre.

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, por la sanación de todas mis heridas. Por las lágrimas de María, cubrid todas las cicatrices de mi alma.

San José, ruega a Jesús para que yo aprecie la vida. ***San Patricio, ruega a Jesús por mí. María Magdalena, que estabas al pie de la cruz con María, ruega por mí.***

Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.

Job 42,1 Job respondió al Señor, diciendo: 2 Yo sé que tú lo puedes todo y que ningún proyecto es irrealizable para ti. 3 Sí, yo hablaba sin entender, de maravillas que me sobrepasan y que ignoro. 4 «Escucha, déjame hablar; yo te interrogaré y tú me instruirás». 5 Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos. 6 Por eso me retracto, y me arrepiento en el polvo y la ceniza.



Día 37 -36 años

Lc 24, 24“¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado!”

La proclamación de la resurrección de Jesús es absolutamente fundamental y sin ella no habría fe cristiana. Si Jesús no hubiese resucitado la predicación sería vana y seríamos los hombres más dignos de compasión (1 Cor 15, 14.19).

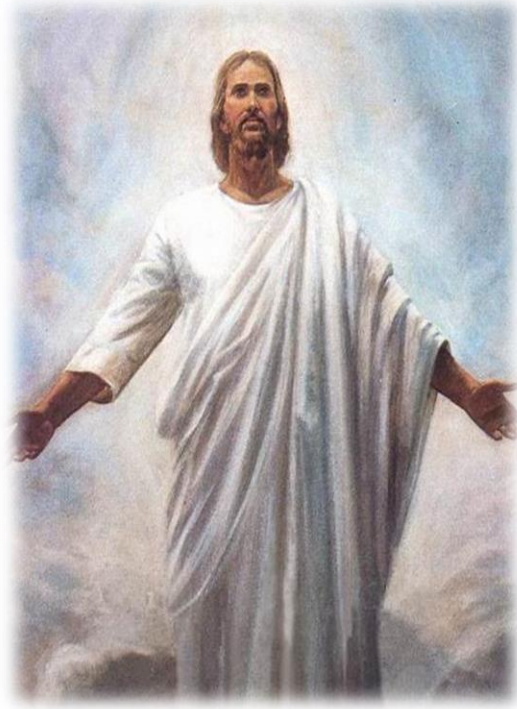
Jesús resucitaste y nos diste vida, por ello te pido que me resucites de todo aquello que me haya podido causar dolor en esta edad de los 36 años.

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, por la sanación de mis heridas. Esplendor Divino, cubre todas esas heridas que marcan mi alma. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús que yo tenga un corazón ardiente de amor a los demás. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ruega a Jesús por mí. ***Beata Alejandrina María da costa, ruega a Jesús por mí.***

Job 42,10 Después, el Señor cambió la suerte de Job, porque él había intercedido en favor de sus amigos, y duplicó todo lo que Job tenía. 11 Todos sus hermanos y sus hermanas, lo mismo que sus antiguos conocidos, fueron a verlo y celebraron con él un banquete en su casa. Se compadecieron y lo consolaron por toda la desgracia que la había enviado el Señor. Y cada uno de ellos le regló una moneda de plata y un anillo de oro. 12 El Señor bendijo los últimos años de Job mucho más que los primeros. El llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

42,15 En todo el país no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Y su padre les dio una parte de herencia entre sus hermanos. 16 Después de esto, Job vivió todavía ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. 17 Job murió muy anciano y colmado de días



Las Bodas de Caná

Día 38 -37 años

San Juan 20:11-18

11 Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, 12 y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. 13 le dicen ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» 14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. 15 Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» 16 Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» – que quiere decir: «Maestro» -. 17 le dice Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»

Te pido Jesús en virtud de la alegría de los apóstoles cuando supieron que habías resucitado, y, por tanto, de la alegría del cristiano por Tu resurrección, que sanes todas esas heridas vividas en ese año por mí.

Dios Padre, acoge estas oraciones que te presente en virtud de todas esas llagas y de toda la sangre derramada por Jesús. Por la Sangre preciosa que todavía se ofrece cada día sobre nuestros altares en la Santa Misa, sáname de todas esas heridas que me atormentan.

*Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa. San José, ruega a Jesús que me consiga la gracia de ser una mujer trabajadora. **Sor Patrocinio, ruega a Jesús por mí.***

Salmos 7, 18 Daré gracias al Señor por su justicia y cantaré al nombre del Señor Altísimo.



Lc 24: 29-35

Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Que alegría la de los discípulos de Emaús cuando reconocieron que tú eras Jesús resucitado cuando partiste el pan. Yo te pido Jesús, que sanes aquellas causas que han provocado heridas en mi alma este año. Que se me abran los ojos con el sacramento de la Eucaristía al igual que estos discípulos. Que a través de la Eucaristía y la confesión mi alma sea sanada, Jesús.

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, por la sanación de las heridas que crean cicatrices en mi alma. Sangre de Jesús que brotó de tus manos y pies en el Calvario, sáname de todas mis heridas. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús para que yo siempre tenga un fervoroso amor por los sacramentos. ***Fray Leopoldo, ruega a Jesús por mí.***

Salmo 9, 2-3 “Te doy gracias, Señor, de todo corazón y proclamaré todas tus maravillas 3 Quiero alegrarme y regocijarme en ti, y cantar himnos a tu Nombre, Altísimo.

Día 40-39 años

Jn 20 : 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré». Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». Le dice Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído».

Te pido Jesús, por esa alegría que sintió Santo Tomás cuando metió su dedo en tu llaga, al comprobar que eras tu verdaderamente resucitado. A veces tener dudas de fe es doloroso y por ello, yo te pido por mí, que me des una fe inquebrantable. Sana todo aquello que ha hecho que yo tenga heridas en este año, te pido que me arropes y sanes mis heridas.

Presenta Jesús por favor, todas estas intenciones a Dios Padre una vez que hayan sido purificadas en tu Sagrado Corazón. Sangre de Jesús en que se funda la esperanza mía, toca mi corazón. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús para que yo tenga una fe viva. **San Benito, ruega a Jesús por mí.**

Salmo 13,6 "Yo confío en tu misericordia: que mi corazón se alegre porque me salvaste. ¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!



Día 41- 40 años

Hch 2,1-8

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar a cada uno en su propia lengua.

Que alegría la de los discípulos cuando el Espíritu Santo se posó sobre ellos y el fuego de tu amor abrazó y abrasó sus corazones. Se acabó el miedo, la sensación de soledad y su vida fue renovada. Yo te pido, que mandes ese mismo Espíritu de amor sobre mi alma y sanes todas las heridas que han tocado mi corazón, a sus 40 años.

Dios Padre Celestial acoge estas súplicas que te hago en virtud de la dolorosa pasión de tu hijo Jesús y por cada una de sus llagas y todas sus gotas de sangre. Espíritu Santo, que haces todas las cosas nuevas, descende sobre mí, al igual que hiciste en Pentecostés e inflama mi alma en un intenso amor a Dios y al prójimo. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús para que me deje guiar cada día por el Espíritu Santo. ***San Juan de Dios, ruega a Jesús por mí.***

Jn 14,16: “Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre”.



Día 42-41 años

Mc 8 : 22-26

Llegaron a Betsaida. Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocara. Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?». Levantando los ojos dijo: «Veo hombres, me parecen árboles, pero andan». Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad. 26 Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrara en la aldea.

Jesús, al igual que hiciste con el ciego de Betsaida, que le sanaste la vista, gradualmente, yo te pido, que intercedas ante Dios para que, por tu Santa Faz, sean sanadas todas las heridas que hayan sido creadas en mi alma a mis 41 años.

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos Inmaculadas de María y el Divino Corazón de Jesús, los sufrimientos indecibles del Corazón de Jesús y cada gota de sudor de sangre, en reparación de todas esas durezas de mi corazón y por mi sanación.

Sangre de Jesús, siempre pronta a curar heridas, sana mis heridas. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús para que yo cuide lo que vea. Nuestra Señora de la confianza, ruega por mí. ***Santa Margarita de Alacoque, ruega a Jesús por mi alma.***

Salmo 18, 2-4 :” Yo te amo, Señor, mi fuerza, 3 Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador, mi Dios, el peñasco en que me refugio, mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte. 4 Invoqué al Señor, que es digno de alabanza y quedé a salvo de mis enemigos.

Día 43. 42 años

Mc 5: 33-34

“Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante Él y le contó toda la verdad. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad”.

Jesús, te pido, que al igual que escuchaste las súplicas de la mujer que sufría hemorragias en la Biblia escuches mis suplicas, pues yo como ella toco tu manto, para que sanes las heridas que han causado tribulación en mi alma a mis 42 años. Cubre esas heridas con ese manto tuyo, yo estoy segura de que me vas a decir: “Hija tu fe te ha sanado”.

Dios Padre Celestial, yo te pido esto en el nombre de Jesús y por todos sus dolores y alegrías. Sangre redentora, vida de mi vida, sana mis heridas. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús para que yo haga santas confesiones. Nuestra Señora del Olvido, Triunfo y Misericordias, ruega a Jesús por mí. ***Santa Mónica, ruega a Jesús por mí.***

Salmo 18, 30 “Contigo puedo asaltar una muralla; con mi Dios, puedo escalar cualquier muralla”.



Las Bodas de Caná

Día 44. 43 años

Jesús, yo hoy vengo a tus pies con la misma fe que el centurión. Él te dijo: **Mt 8:5-10** *“Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano”*. Dijiste a tus discípulos que no habías encontrado en Israel a nadie con esa fe. Pues yo hoy quiero seguir el ejemplo del Centurión y quiero pedirte una palabra en mi favor. Una palabra tuya bastará para sanarme. Te pido por todo aquello que ha causado tribulación en mi alma a mis 43 años.

Dios Padre Celestial, te pido por la sanación y liberación de todas mis heridas. Todo esto te lo pido, pues en la Biblia está escrito:(MT 7,8) **“Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá...”** y yo te lo pido en virtud de todos y cada uno de los dolores de Jesús, unido a los dolores de María. Sangre derramada por culpas mías, dame una vida nueva. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús para que yo sea mansa y humilde de corazón. Reina de la Paz, inunda mi alma con la paz que sólo viene de Dios. **Santa Rita ruega a Jesús por mí.**

Salmo 22, 28 *“Todos los confines de la tierra se acordarán y volverán al Señor; todas las familias de los pueblos se postrarán en su presencia”.*



Día 45, 44 años

Mt 15, 22-28:

Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ¡ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio!».²³ Pero él no le respondió nada. ¡Señor, socórreme!».²⁶ Jesús le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros». ²⁷ Ella respondió: «¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!». ²⁸ Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada.

Jesús, hoy vengo con la misma fe que la mujer Cananea. Ella nos muestra lo que es tener una fe firme, es además un verdadero ejemplo de paciencia y de humildad, porque ante tu aparente rechazo, ella siguió perseverando hasta conseguir el milagro. Y tú no te dejas ganar en Misericordia y atendiste sus súplicas.

Jesús, sé que puedes sanar mis heridas durante este año de mi vida, y te lo seguiré pidiendo hasta que me concedas esto que te pido que es para el bien de mi alma. Presenta por favor todas estas intenciones a Dios Padre una vez que estas hayan sido purificadas por tu Sagrado Corazón.

Sangre Preciosa, por amor nuestro vertida, sana todas mis heridas. *Te rogamos Señor, socorras a tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa.*

San José, ruega a Jesús que inflame mi corazón de amor. ***Santa Teresa de Ávila, ruega a Jesús por mí.***

Salmo 25,20 Defiende mi vida y líbrame: que no me avergüence de haber confiado en ti; 21 la integridad y la rectitud me protegen, porque yo espero en ti, Señor.



Las Bodas de Caná

Alternar las oraciones finales, un día la número 1 y otro la número 2

Oración final 1

Virgen María, Dios te plasmó con tal belleza y pureza que ninguna otra criatura humana se te compara. Y en tu vientre, Madre, se gestó la salvación del género humano. Permite, Madre, que yo descanse espiritualmente en tu regazo por todas esas carencias que yo haya podido vivir. Y tú, Jesús, hazme un lugar a su lado, para que, con una gestación tan pura y santa, yo, sea liberada de toda oscuridad en mis pensamientos y sentimientos, y sea inundada por la luz que procede del cielo y llena la tierra. Que por el amor materno de la Virgen María y por el poder omnipotente de mi Redentor, sea lavada y purificada de todo mal, y mi vida se llene de las gracias que Dios quiera concederme en esta etapa de mi vida

Oración adaptada del libro del Padre Jamut, camino de sanación: lazos maternos.

Oración final 2

Señor, te pido que entres en lo profundo de mi corazón y quédate ahí. Humildemente te pido que tomes toda esa gran cantidad de dolor que yo pueda guardar desde el momento de mi concepción, desde mi estancia en el vientre materno y durante toda mi infancia. Toma todo ese dolor de abandono, de agresión física o verbal o de abuso sexual y con tu poder llévatelo y sánalo. Todo ese dolor que haya sido causado también por mis pecados, no solo por el dolor causado por otros.

Señor, solo Tú conoces la totalidad de mis heridas y por ello, te pido que las sanes en tu Santo Nombre.

Toma este dolor que pueda sentir por ser abandonada o rechazada por mis padres, familiares o amigos.

Toma ese dolor que yo pueda sentir por heridas causadas por mis padres o parientes cercanos. Ve y sana lo profundo de mi corazón, toma esas heridas, ese dolor y límpialo, purifícalo, sánalo.

Oración adaptada del libro del Padre Jamut, camino de sanación: lazos maternos.

Oración para realizar cuando quieras

Señor Jesús, hoy oramos por las generaciones maternas (de mi familia) para que tu gracia fluya a través de ellas, trayendo sanación, liberación y bendición a todas las almas que aún se encuentran en el purgatorio.

Señor Jesús, te doy las gracias por todo lo bueno que tú has hecho en las mujeres de la familia y te pido que tu misericordia se mueva a través de las generaciones maternas para que las almas de la rama materna sean bañadas por tu luz y se encaminen hacia tu amor eterno en el cielo y para que por intercesión de ellas una copiosa lluvia de bendiciones y gracias se derramen sobre mi familia , sobre la iglesia , sobre todo el país y en la tierra entera.

María, Madre nuestra, te pido tu especial protección que tu amor y tu poder intercesor nos alcancen sanación y liberación de todo el mal y de todas las condiciones negativas que han sido heredadas por los miembros de mi familia en la rama materna. Reina de la Paz, quédate junto a nosotros, protegiéndonos y brindándonos tu bendición especial y materna.

Virgen María, hoy quiero poner entre tus manos todas las mujeres de la rama materna y paterna de mi familia. Te doy gracias por todas aquellas mujeres sanas y santas que ha habido en mi familia a lo largo de las generaciones. Padre Dios gracias por cada mujer que en las diversas generaciones de mi familia ha brindado amor a su esposo y a sus hijos. Te alabo y te bendigo por la fortaleza que les has concedido para superar las situaciones difíciles y dolorosas de su vida. Te glorifico, porque ha sido tu gracia la que les ha permitido sobreponerse a las situaciones de profundo dolor y las ha hecho fuertes y capaces de superar cada dificultad perdonando y amando con un corazón colmado de luz y de ternura. Pero también hoy quiero pedirte, Jesús, que bloques y cierres las puertas a todo canal negativo de comunicación que pueda haber en mi árbol genealógico a causa de las mujeres que no supieron amar y que, por el contrario, permitieron que sus corazones se llenaran de odio y de amargura. Señor Jesús, con tu preciosa sangre limpia y purifica toda contaminación espiritual que pudiese venir de mujeres que en la familia cometieron pecados de superstición, idolatría, magia, hechicería, ocultismo o cualquier otro acto oscurantista que haya abierto las puertas

al maligno para que afectara a nuestras familias. Hoy pido perdón en nombre de ellas, y liberación de las consecuencias de esos pecados, proclamándote a ti Jesús, como Rey y Señor de todas las generaciones familiares pasadas, presentes y futuras. Padre, perdona a mis parientes y a todos los habitantes de este país, por todas las formas en que algunos de ellos han deshonrado el sacramento del matrimonio. Libera a las mujeres de la familia de toda tendencia a la depresión, a la pereza, a la soberbia, a la intolerancia, a todo espíritu de muerte, especialmente de parte de mujeres que decidieron abortar a sus hijos o que presionaron a algún hijo(a) para que no tuviese niños. Señor Jesús, te pido que en mi familia pongas una barrera a todos los modelos profundamente arraigados de infelicidad matrimonial. Corta con tu Divino poder todas las manifestaciones de opresión y dominación del esposo(a) hacia su cónyuge y cualquier expresión de falta de amor matrimonial. Santísima Trinidad, te pido que, por tu poderosa acción, ya no haya en los matrimonios de mi familia transmisión de violencia, comportamientos vengativos y negativos, infidelidades y desengaños.

Virgen María, así como estuviste intercediendo ante tu Hijo en las Bodas de Caná, también estuviste presente en el casamiento de nuestros familiares y ancestros, por eso te pido que con tu amorosa intercesión se interrumpan y acaben todas las transmisiones que impiden relaciones afectivas sanas y perdurables. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, en nombre propio y en nombre de todas las mujeres de mi familia hoy renuncio a todos los modelos de tensión de mi familia, hoy renuncio a todos los modelos de tensión familiar, divorcio y corazones rotos y endurecidos, y a toda forma de querer controlar, manejar o manipular la vida del esposo, de los hijos o de cualquier otra persona. Damos por terminados para siempre todos los modelos matrimoniales negativos profundamente arraigados que llevan a sentirse atrapados en un matrimonio que no es feliz, y te pedimos que cesen todos los sentimientos de inutilidad y fracaso. Te pido, Dios, que, por tu preciosa pureza, la de la Santísima Virgen María y la de San José, tú pongas un freno a todos los senderos profundamente tallados y contaminados por el pecado sexual. En nombre propio, en nombre de las mujeres de mi familia y en el nombre de todos mis antepasados, renuncio a todos los pecados que llevan a no valorar la vida, así como todos los hábitos que han

tenido algunas mujeres de golpear física o emocionalmente a los niños, a toda forma de abandono, abuso y rapto de niños. Señor, yo te pido perdón por todas las formas en que mis ancestros han hecho daño a los niños y han dejado secuelas en las siguientes generaciones. Padre, que en mi familia surjan personas que reverencia y amen a los niños, y los críen y eduquen de manera que te conozcan y te amen a ti. Haz que los futuros niños en mi familia sepan lo que significa ser profundamente amado. Señor, también te pido que en la rama materna detengas todos los casos de enfermedad mental, perturbación psicológica y demencia que han sido transmitidos por mis antepasados en mi familia. Señor, detén toda forma de inflexibilidad, rigidez, perfeccionismo, formas maníaco-depresivas y maneras extrañas de pensar, expresarse o comportarse. Finalmente, te doy gracias, Señor, por aquellas mujeres de la familia que fueron llamadas a la vida religiosa, consagrada o matrimonial, y que vivieron esa vocación con alegría, espíritu de auténtico amor y servicio. Gracias por las mujeres santas que ha habido en mi árbol genealógico. Que ellas intercedan por mí y por el resto de mi familia. Gracias Señor, porque tú tienes el poder de abrir las puertas a todas las cualidades y cosas buenas de las mujeres sanas y santas que ha habido entre mis antepasados. Amén

Oración del libro del Padre Jamut: camino de sanación: lazos maternos

Otro día se puede hacer la misma oración por la sanación de las generaciones paternas.

SALMO 27

Las Bodas de Caná

1 de David. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré?

2 Cuando se alzaron contra mí los malvados para devorar mi carne, fueron ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropezaron y cayeron.

3 Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no temerá; aunque estalle una guerra contra mí, no perderé la confianza.

4 Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero: vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su Templo.

5 Sí, él me cobijará en su Tienda de campaña en el momento del peligro; me ocultará al amparo de su Carpa y me afirmará sobre una roca.

6 Por eso tengo erguida mi cabeza frente al enemigo que me hostiga; ofreceré en su Carpa sacrificios jubilosos, y cantaré himnos al Señor.

7 ¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz, ¡apiádate de mí y respóndeme!

8 Mi corazón sabe que dijiste: «Busquen mi rostro». Yo busco tu rostro, Señor,

9 no lo apartes de mí. No alejes con ira a tu servidor, tú, que eres mi ayuda; no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador.

10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
el Señor me recibirá.

11 Indícame, Señor, tu camino y guíame por un sendero llano,

12 No me entregues a la furia de mis adversarios, porque se levantan contra mí testigos falsos, hombres que respiran violencia.

13 Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.

14 Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor